



Nicaragua: hacia el sol de la libertad

Desde el fragor de la Nicaragua en la lucha contra el régimen somocista, "El Trabajador" ofreció en ediciones anteriores importantes entrevistas con compañeros de la dirección del Frente Sandinista de Liberación Nacional, con Tomás Borge en una ocasión, con Henry Ruiz, "Modesto", en otra. Ahora desde la Nicaragua libre que lucha por destruir los restos del odioso régimen desde sus raíces, "El Trabajador" ofrece a sus lectores un rápido panorama de esa nueva Nicaragua en la que se forja un futuro de libertad y justicia para todos sus hijos. Cruzando apenas la frontera de Peñas Blancas, se puede palpar la nueva Nicaragua que empieza a andar sobre los restos del antiguo y odiado régimen.

En los alrededores de las oficinas de Migración, como callado testimonio de la aplastante derrota del tirano, se encuentran cascos de fabricación israelí y norteamericanos usados por los "chigüines", sucios y abollados; cañones de alto poder recuperados por los sandinistas a la asesina Guardia Nacional, uniformes de campaña rotos, llenos de barro.

Los cráteres dejados por los bombardeos, las bodegas aduanales semidestruidas, las paredes de los edificios gravemente dañadas por las balas de grueso calibre, todo esto, es un acta que nos dice de la saña infinita del tirano.

Y allí, testigos vivos de la derrota y forjadores de la victoria decenas de combatientes sandinistas con sus fusiles, sus uniformes verdeolivo y sus pañuelos rojinegros, realizan las tareas características de un paso fronterizo. Su falta de experiencia para este tipo de labores es notoria y lógica, como es notorio también su entusiasmo, su alegría y su ce-

lo revolucionario.

Pasamos la histórica Colina 50 en El Ostayo, donde la fatídica Guardia Nacional somocista se acantonó para impedir el avance de las fuerzas libertadoras. Seguimos rumbo a Rivas. En el trayecto con frecuencia aparecen retenes montados por combatientes sandinistas que revisan los salvoconductos de los viajeros, por medidas de seguridad; tratan de detectar a guardias nacionales en fuga o a miembros del régimen tiránico. Aquí ya uno expresa abiertamente algo que desde la frontera impresiona de inmediato y que se podrá ver luego en todas partes; es la extremada juventud de los combatientes. Sobre esto, una señora de Masaya nos comentó: "Algo que hay que tener muy presente y que a Somoza le debe molestar mucho, es que los niños que empujaron los fusiles dieron una importantísima contribución para echarlo del poder". Realmente la historia de las revoluciones se

enriquece con esta experiencia de tan masiva participación de la niñez, para no hablar de la juventud, en la lucha armada.

Llegamos a Rivas. Cruzamos Nandaime, donde en 1974 fueron asesinados por la G.N. Oscar Turcios y Ricardo Morales, miembros de la Dirección Nacional del FSLN. Nos detuvimos un rato en Masaya, donde está el barrio Monimbó, cuyo heroísmo conmovió al mundo entero en los primeros meses de 1978. En Managua estuvimos varios días. Fuimos al Norte, visitamos León y Chinandega.

La destrucción por los bombardeos somocistas es gigantesca. Difícil de describir. Miles de viviendas populares, centenares de fábricas, edificios públicos e incluso hospitales e iglesias fueron totalmente arrasados y reducidos a escombros y cenizas por la furia de la tiranía que agonizaba. La pérdida de vidas humanas supera las 50 mil personas, entre civiles, combatientes caídos en combate, "desaparecidos", o asesinados cobardemente por los esbirros del tirano.

"Sabe una cosa compita, nos dijo un hombre del pueblo con el que hablamos en una calle de Managua. Somoza dejó a nuestro país en ruinas, tenemos que reconstruir casi todo de nuevo, lo destruyó todo, solo una cosa no logró destruir, y es el espíritu de lucha de nuestro pueblo sandinista, con ese espíritu lo derrocamos y derrotamos a su guar-

día genocida y con ese mismo espíritu de lucha acabaremos con los restos del somocismo y construiremos una Nicaragua nueva, libre, independiente, justa, sin explotadores de ningún tipo."

El optimismo de ese compañero es generalizado entre la gran mayoría del pueblo nicaraguense que empieza a sentirse dueño de su propio destino.

LA REVOLUCION APENAS COMIENZA

"La nueva etapa que se abre con el derrocamiento de la dictadura somocista, la afrontamos con el mismo espíritu de los años de guerra."

"Porque todos estamos persuadidos de que nuestra obra no ha concluido y que al contrario hasta ahora comienza en su contenido fundamental."

"La victoria revolucionaria debe ser consolidada."

"La lucha entonces no ha terminado". Esto expresa el FSLN, y esto es lo que escuchamos decir a todos las personas con las que hablamos sobre qué es lo que vendrá ahora en Nicaragua.

Por el momento, en los primeros días posteriores al derrumbamiento de la tiranía, lo que reina en Nicaragua es un descomunal desorden, cosa por lo demás muy natural en estas circunstancias. El gigantesco desorden da idea clara de la gigantesca derrota propinada al régimen somocista. Los pilares del orden burgués tiránico y proimperialista quedaron hechos pedazos y el nuevo orden revolucionario, popular, sandinista, empieza apenas a estructurarse, a levantarse sobre los escombros y cenizas.

Donde nadie puede observar desorden es en las ideas y en los proyectos de la vanguardia militar y política del pueblo nicaraguense; y el FSLN, como dijo Fidel Castro en su discurso del 26 de julio en Cuba, cuenta con la unidad, cuenta con el pueblo y cuenta con las armas, y cuando se tiene todo eso,



En su desesperación el tirano Somoza arrasó con viviendas, hospitales e iglesias. Pero allí está el pueblo victorioso dispuesto a reconstruir su patria.

se puede llegar muy lejos, a paso firme, seguro y sin prisa.

Defensa de la revolución, organización popular y reconstrucción nacional son los tres grandes frentes de batalla en la Nicaragua de hoy, y el pueblo entero está en pie de guerra.

LA DEFENSA DE LA REVOLUCION

El comandante Daniel Ortega, miembro de la Dirección del FSLN y de la Junta de Gobierno, expresó sobre este aspecto. "Hoy el enemigo no es Somoza, el enemigo está presente en todos aquellos lugares del continente, empezando por los Estados Unidos, que han propiciado siempre una política intervencionista sobre los pueblos de América Latina."

"El pueblo y su vanguardia —añadió Ortega— dijeron no a los deseos de los Estados Unidos para intervenir en nuestro país. Pero ese peligro está allí latente, los senadores gringos, los millonarios gringos, los políticos y militares gringos, que hasta el último momento respaldaron a Somoza, están allí, pendientes de esta situación. Y son enemigos de este proceso, y van a tratar de provocar situaciones para tener argumentos con los cuales intentarán liquidar este proceso". Por otra parte el Comandante Ortega, señala el peligro que representan, los centenares de guardias somocistas que se refugiaron en los países vecinos y que están dispuestos a ser instrumento de la dominación extranjera.

"Sabemos que tienen una desventaja total y que de antemano están derrotados porque no cuentan con este pueblo, pero nos pueden causar muchos problemas y la única manera de liquidar rápidamente estos problemas es teniendo un Ejército bien consolidado, tecnificado, un verdadero Ejército Regular.

"De allí la gran responsabilidad histórica que adquiere en este momento el Ejército Sandinista. Como garante de la estabilidad de este proceso, como respaldo a la programación mínima que se ha hecho mandar a través del Gobierno de Reconstrucción Nacional.

Los fusiles y la conciencia política del pueblo, que debe ser desarrollada, permitieron el triunfo y permitirán solucionar cualquier situación difícil que se presente en el futuro, señaló también el comandante Ortega Saavedra.

La defensa de la revolución tendrá en cada nicaraguense sandinista a un defensor ya sea desde el ejército como soldado regular, desde las milicias populares sandinistas que ya se organizan, como reserva, desde cada Comité de Defensa Sandinista como ciudadano organizado o desde su puesto de trabajo o de estudio, como individuo conciente.

El Servicio Militar Obligatorio será instaurado, declaró el Comandante Humberto Ortega, y estamos seguros dijo, que para el pueblo no será obligatorio en los hechos, por que nuestro pueblo entiende que defender su revolución es un deber que dicta la conciencia y entonces voluntariamente se enrolará en el Ejército.

La organización de la defensa no se queda por supuesto en pronunciamientos. Las estructuras del ejército regular ya se están conformando y han iniciado su entrenamiento. En campos y ciudades es frecuente ver grupos de milicianos entrenándose. En los barrios se realiza una intensa labor de detección de agentes somocistas que andan dispersos y atacan por las noches. La seguridad del Estado se organiza a paso rápido.



¡ VICTORIA ! Un ejército de niños, un ejército de jóvenes, un ejército de pueblo sandinista, derrumbó después de larga lucha a la cruel tiranía somocista.